**Primer lugar**

*Relato: Controlando la nave.*

*Autora: Gabriela Aceitón Cortés / Estudiante de Periodismo, Universidad de las Américas, UDLA.*

¿Quién lo pensaría? Parece chiste que una “niña” con cara de escolar y pinta de “pava”, esté sentada controlando una mesa de sonido y dando indicaciones en un programa de radio…

- ¡Imposible! –dirían. Pero cada tarde de verano a las 18:00 horas, de lunes a viernes, esa “niña” recibía el relevo de su jefe, el director de la radio.

Como lo hace el capitán de un barco con sus oficiales, le entregaba el mando “del aire”, usando siempre la misma frase:

- Ya Gaby, dejo la nave en tu poder.

**Segundo lugar**

*Relato: Aullidos de Idea.*

*Autora: Magdalena Seguel Díaz / Estudiante de Publicidad, Universidad de las Américas, UDLA.*

3 am. El Whatsapp dice: “No me convence la idea”. Carol muy segura de su idea, deja el celular y se duerme. 7 am. Se levanta y se va tranquila.

Mientras camina pensativa, en la esquina escucha aullidos, se trata de un perrito abandonado, llorando y con frío, tiritando. Se le ocurre una idea y decide llevarlo a la agencia. Llega y le dice a la dupla: “¿Sabes? Uno, nuestra idea es buena. Dos, pase lo que pase, te dejo ponerle nombre a mi perrito”. Presentan ganando su primera licitación.

**Tercer lugar**

*Relato: Calladita te ves más bonita.*

*Autora: Antonia Garay Peñaloza / Estudiante de Relaciones Públicas Corporativas, Universidad UNIACC.*

¨Calladita te ves más bonita¨, escuché de la boca de muchos hombres a lo largo de mi vida. El hecho de ser una niña con voz, era un defecto.

Nunca entendí el porqué de esta situación. Me volví insegura de mis habilidades, esperando tener una respuesta algún día.

Crecí y el panorama no cambió, así que decidí convertir ese ¨defecto¨ en una herramienta para que las niñas del mañana no se priven de decir lo que piensan.

**Mención honrosa.**

*Relato: “Exposición”.*

*Autora: Katherine Aguilar Carrasco / Estudiante de Periodismo, Universidad Central de Chile.*

Iba nerviosa a mi primera entrevista. Nunca me gustó hablar con extraños, pero siempre he querido saber sobre todo lo que ocurre alrededor. Saber la verdad detrás de los discursos y qué ocultan las palabras.

El hombre era un conductor de televisión que de lejos parecía amable y educado. Me habían hecho esperar por dos horas. Moría de nervios. El tiempo se acercaba y mi estómago estaba agitado.

Cuando llegó, me saludó con la mano extendida y una mirada cálida: entendí que la vulnerabilidad no tiene distinciones. Mirándolo a los ojos saqué la libreta y la grabadora, apunté y lancé.